

entusiasmo. Los guardas municipales montados y la fuerza de policía urbana abrían la marcha pudiendo á duras penas contener la balancha de gente que por todas partes aflúa y en ventanas, balcones y puertas todo el mundo asomado contestaba á los saludos que nuestro huésped en todas direcciones hacia.

Hechas las presentaciones de rúbrica en tales actos, se obsequió á los invitados con pastas, dulces, cigarros y exquisitos licores, manifestándose de un modo patente y expresivo la satisfacción y ardor de luchar con todas sus fuerzas, sin desmayos, vacilaciones y temores, para conseguir el triunfo completo en toda la línea en la próxima campaña electoral.

Emocionadísimo nuestro futuro representante en Cortes, dirigió brevemente la palabra á sus numerosos amigos inculcando á todos al entusiasmo bélico para que la derrota del enemigo sea completa, y que su acta de Diputado salga triunfante por un número considerable de sufragios, demostrando así al distrito y al Parlamento que merecidamente el Gobierno le otorgó su confianza y predilección á pesar de la jactanciosa petulancia de sus adversarios políticos.

Juzgando con toda imparcialidad, y sin que la pasión nos domine puede asegurarse sin temor á equivocación, que las tres cuartas partes del censo electoral emitía sus sufragios en pro de la candidatura de D. Juan Francisco Gascón, pues á más de contar el Sr. Alcalde presidente con numerosas personalidades de arraigo é influjo verdadero en la población, ha sumado á su causa otras muchas que antes militaban con Aranda, convencidos y persuadidos de que la merecida personalidad y las cualidades que concurren en el candidato ministerial; á más de que compenetrados y decididamente resueltos á abrazar la causa de la justicia y legalidad, y en expectativa de que abraza el futuro diputado han de ser un hecho real y positivo en no muy lejana época; pues el velo tupido que encubría sus ojos ha desaparecido, y el reino de la justicia y la expiación de culpables vituperios, terriblemente resonará para los que siempre han vivido fuera de los sanos principios de la rectitud y moralidad administrativa.

En las breves horas que ha honrado al Moral con su presencia, ha recibido, no sólo del público en general, sino de las visitas que ha determinadas personas ha hecho el Sr. Gascón, pruebas inequívocas de afecto, adhesión, y de que verdaderamente en el Moral cuenta con

elementos tan valiosos, que su influjo y arraigo formará etapa en los anales de esta desgraciada población, que siempre huérfana de representantes cerca del Gobierno no han sabido hacer otra cosa, que satisfacer intereses de paniaguadas y ensañarse en la persecución y la ruina de todo aquello que á sus voraces aspiraciones se oponía, siendo *su elocuencia tan preclara y su poderío tan omnimodo* que sus dardos revotaban contra el pecho de los mismos que los disparaban, pues cuando se lucha y trabaja por el honor y la justicia, de poco valen las maquinaciones y asechanzas rastreras de quienes apelan á medios tan ruines.

No quiero hacer más prolija esta descripción, compendiaremos en breves palabras la resolución de la casi totalidad del Moral.

Que la candidatura de D. Juan Francisco Gascón cada día crece y aumenta considerablemente, y que el entusiasmo y ánimo de sus adictos es tan fuerte que, como Cesar victorioso, puede exclamar: *veni, vidi, vici!* ¡Viva el Moral! ¡Viva Gascón! ¡Viva el Alcalde D. Andrés Cañadas!

Han venido á visitar al señor Gascón comisiones de la Calzada, Bolaños y otros pueblos, habiendo salido para la Calzada el jueves con objeto de recorrer el distrito.

Desde la Calzada

En el tren de ayer de las cinco de la tarde llegó á esta Ciudad el candidato ministerial Sr. Gascón, lo acompañan en su viaje amigos entusiastas de dicho señor.

En la estación le esperaban numerosos paisanos suyos brillando por su ausencia las autoridades, cosa que ha llamado mucho la atención ante todo el público; primero por tratarse de un hijo del pueblo, como lo es el Sr. Gascón, y en segundo lugar por tratarse de un candidato ministerial.

Desde la estación fué acompañado el Sr. Gascón por más de mil personas, siendo aclamado en todo el trayecto; se dirigieron á la casa de su primo hermano el rico propietario D. Pablo Muñoz y Fernández Rubio, donde fueron obsequiados con un espléndido refresco y pastas.

Desde que se encuentra en esta Ciudad el Sr. Gascón ha sido visitado por casi todos los vecinos de esta localidad, sin distinción de clases, aclamando todos su candidatura: el Sr. Gascón se encuentra emocionadísimo viendo como se acoje su candidatura en su querido pueblo, dispuesto siempre expresado señor á perder su vida por todos sus paisanos.

Hoy, en el tren de las cinco de la mañana, saldrá el Sr. Gascón con dirección á la Capital para el nombramiento de interventores.

El Sr. Gascón está agradecidísimo del recibimiento entusiasta de que ha sido objeto por sus paisanos y cariñosos parientes.

¡Ah! Se nos olvidaba; El señor Beneítez ha tenido la indelicadeza de hospedarse casa de un sobrino del Sr. Gascón, el Teniente Coronel Sr. Serrano, sin duda por decir luego en el *Heraldo* lo consabido, es á saber aquello que se dijo en el citado periódico caritativamente de que el país rechazaba la candidatura Gascón, dentro del país el pueblo en que nació y dentro del pueblo su propia familia.

El zamorano Beneítez, que en la tierra de los ciegos ha pensado hacer el tuerto, se cayó de puro viejo y enfermo y hábil.

Ande el papel de estraza, que ha servido bastante con estas negociaciones.

EL CORRESPONSAL.

CARTA DE MADRID

Señor Director de LA OPINION:

Mi distinguido amigo: Mientras Uds. en esa lucha por conseguir el éxito en las próximas elecciones de Diputados á Cortes, (y Dios quiera que lo consigan), nosotros, los que habitamos esta Corte de los milagros, tratamos de desterrar el tedio que nos consume, procurándonos todo género de distracciones.

Ocorre á lo mejor que allí donde pensábamos encontrar remedio á nuestro aburrimiento encontramos nuevos motivos de disgusto, pero, como el hombre propone y Dios dispone no hay más que conformarse.

Y, dirán seguramente los lectores:— ¿A santo de qué viene toda esa filosofía trasnochada?

No es más que una consecuencia lógica de la impresión que acaba de causarme el estreno de *Mañ zelle Margot*, comedia (!) lírica de Fernández Sô y Asensio Mas con música de Chapí y Valverde (hijo).

Si me fuera permitido parodiar al alcalde de *Los Africanistas* diría que el argumento de la tal comedia no fué habido, ó lo que es lo mismo, que el rubor le impidió salir á escena; en lo que no hizo más que imitar á los referidos autores. Se quedaron paseando tras el telón de foro sin atreverse á salir á escena ¡porque el público no los llamaba!

Y es extraño que la tal comedia (!) se haya puesto en escena, pues no hace muchos días tuve ocasión de leer una nota de peño y letra de Miguel Soler, director de Apolo, y en ella decía refiriéndose á otra obra que sin titularse comedia lírica tenía más cosas dentro que él engendro de anoche: «aunque hay asunto no hay obra.» Y yo recordando esa nota me preguntaba:

— ¿Dónde estará el asunto y la obra en *Mañ zelle Margot*, que el público no lo ha encontrado? Yo creo á D. Miguel tan imparcial que no puede haberse dejado impresionar por el nombre de *Fernández Sô*, pero...

Yo creo, y no sé si estaré equivocado, que para que exista una comedia se necesita ante todo que haya comedia y en la

obra que acabo de ver no la hay. Faltan para ello todos los elementos, exposición, nudo y desenlace.

No hay exposición porque no puede considerarse como tal el cuentecillo que nos contó Carmen Calvo en el primer cuadro. No hay enredo porque no puede calificarse de tal la escena del cuadro tercero en la que Julio Torres (Pinedo) pide á uno de los adoradores de Eugenia (Isabel B ú) que desista de sus pretensiones. Y no hay enredo porque el tal adorador, personaje de cartón piedra que ni existe ni puede existir en la vida real, después de hacer desplantes de entusiasta enamorado de Eugenia, renuncia á sus pretensiones á la primera indicación de Julio Torres.

Y no existiendo más lucha de pasiones que los celos de éste, ni más enredo que el expuesto, mal puede haber desenlace. Lo mismo que termina la obra en el cuadro tercero con una escena de amor entre Eugenia y Julio pudo terminar en el cuadro primero donde Julio solamenta de lo que sus celos le hacen creer y Eugenia lo consuela con frases de amor.

Esto mismo ocurre en el último cuadro y así acaba la obra. Con que díganme Uds. ¿dónde está la comedia?

No supongo que estará en los interminables bailables del segundo cuadro que no vienen á cuento y sólo han servido para aburrir al público y hacerle extremar su protesta y olvidarse de que era el beneficio de Isabel Brú, á quien el público de Apolo quiere y admira mucho.

La ejecución... todos, dentro de sus insignificantes papeles, estuvieron bien. Carreras hizo un maestro de música borracho que no parecía más sino que había resucitado *El Cabo Baqueta*.

La beneficiada y Bonifacio Pinedo, muy bien, pero muy requetebien en sus respectivos papeles serios sin distingos. Los demás ¿qué iban ha hacer? ¿Sacar á flote un trozo de plomo? Porque la comedia (!) es pesada hasta no poder más.

La música tiene algunos números bonitos. Con decir que se repiten los *couplets* y el *tango* del cuadro primero, queda hecho su elogio.

Los bailables, tienen frases musicales muy bonitas pero... es mucha música para tan poca obra.

En realidad, la personalidad que más elogios merece es la razón social Arreguz y Arnej por el lujo con que la obra se ha puesto en escena y el que más censuras debe recibir Miguel Soler por la *equivocación* sufrida admitiendo y estrenando *Mañ zelle Margot*.

¡Ah! Que conste que la nota de Soler no se refiere á ninguna obra mía, ni soy amigo del autor de la obra rechazada.

De usted afectísimo amigo,

SANTIAGO DE MORELLA Y LARA,

16 Abril 1903.

Verdugo atento

En la cárcel de Málaga había sido puesto en la capilla Juanico Ponce, el de Igualeja, que empezó por contrabandista, siguió el oficio de ladrón y acabó por asesino y secuestrador.

Un día le vinieron las malas, y por culpa de un soplo que dió el colono del cortijo de las Chapas y de una mala faena que se cargó su compadre Pepe el de Tarajan Juanico se vió con dos esposas, además de la suya legítima, con unos grilletos en los piés y con una condena de muerte.

Entró resignado en la capilla y hasta